

PDF

*Principal Causa
de Divorcios*

YUGO

DESIGUAL
En Matrimonios Cristianos



- + Análisis
- + Origen
- + Efectos
- + Solución

**Cambie
el Chip**

Restauración Espiritual y Emocional

CambieeChip.com

ÍNDICE

Antes de leer...

Introducción..... 5

¿Dios restaura matrimonios en yugo desigual?..... 8

Tipos de matrimonios en yugo desigual 9

Matrimonio en yugo desigual con un esposo ateo o no creyente

Matrimonio en yugo desigual por la edad o la inmadurez de los cónyuges

Matrimonio en yugo desigual descubierto después casados

Matrimonio en yugo desigual por diferentes creencias religiosas

Matrimonio en yugo desigual por la madurez espiritual

¿Cómo afecta el yugo desigual a un matrimonio? 11

¿Por qué nos casamos en un yugo desigual?12

Factores que esconden el yugo desigual15

Casos de matrimonios unidos en yugo desigual por su doctrina 17

Caso 1: “A él le dijeron que debía casarse para poder ser pastor”

Caso 2: “Nos conocimos desde niños en la iglesia y nos casamos a los 20 años de edad”

Caso 3: “Mi esposo era católico y yo cristiana”

¿Se debe divorciar un matrimonio en yugo desigual? 20

¿Por qué Dios aborrece el divorcio? 22

| | |
|--|-----------|
| Pasos para restaurar un matrimonio en yugo desigual: Primero restauremos el yugo con El Señor | 23 |
| El primer paso | |
| Segundo paso | |
| El tercer paso | |
| Soluciones al matrimonio en yugo desigual | |
| Consejos para superar el yugo desigual en el matrimonio | |
| Problemas mas comunes del yugo desigual en el matrimonio | 29 |
| ¿Qué hacer si por el yugo desigual mi esposo insiste en divorciarse? | 31 |
| Recomendaciones para evitar un matrimonio en yugo desigual | 33 |
| La diferencia entre un esposo incrédulo y un esposo endurecido | 36 |
| Casos bíblicos de corazones endurecidos o perversos que no quisieron arrepentirse | |
| Conclusiones importantes sobre el yugo desigual | 39 |
| Referencias | 42 |

ANTES DE LEER

Esperamos que este contenido te brinde dirección y la bendición para superar la adversidad que estás enfrentando.

Todo nuestro material es gratuito, pero si Dios pone en tu corazón apoyarnos con una ofrenda, también será de mucha bendición, ya que nos permite seguir desarrollando contenido de valor, asequible para todo el que desee aprender.

Adicional a este documento, te recomendamos visitar nuestro sitio web <https://cambieelchip.com> donde encontrarás:

- Manual de Restauración de Matrimonial, Emocional y Espiritual.
- Consejería y Acompañamiento Psicoespiritual para parejas o separados.
- Otros documentos en PDF y más estudios en video, en la sección de series.

También, te invitamos a escribirnos y contarnos tu opinión sobre este material.

Dios te bendiga!

INTRODUCCIÓN

El matrimonio (o unión marital) y el divorcio (o separación) han sido parte de la experiencia humana desde tiempos antiguos, influenciados por diversos contextos sociales y políticos, como la religión y la economía.

En la actualidad, el divorcio es una preocupación creciente a nivel global, tanto por sus repercusiones económicas como por su impacto social, como la disolución de la familia. Esta problemática se refleja en cifras alarmantes en todo el mundo. Por ejemplo, en Estados Unidos, donde cada año entre 4 y 5 millones de personas se casan, pero entre el 42% y el 53% terminan divorciándose (World Population Review, 2024). En el año 2020, este país registró una tasa de divorcios de 2.3 por cada 1000 matrimonios (Earthweb, 2023).

Además, las estadísticas muestran que los hijos de padres separados tienen hasta un 35% más de probabilidades de experimentar un divorcio en sus propias relaciones de pareja, en comparación con aquellos que provienen de hogares con padres que permanecieron juntos. También se observa un mayor riesgo de divorcio en los nuevos matrimonios, especialmente en parejas con edades entre 15 y 24 años. En otros lugares del mundo, como Rusia, las cifras de divorcio son similares a las de Estados Unidos, mientras que las Maldivas registran la tasa más alta de divorcios del mundo, con un promedio de 5.2 por cada 1000 habitantes. Incluso obtuvieron un récord Guinness en 2002 debido a una alta tasa de separaciones. Algunas razones detrás de estas altas cifras de divorcio incluyen la facilidad para obtener la disolución del matrimonio y los cambios culturales e ideológicos que han tenido lugar en la región, donde las mujeres han alcanzado un mayor empoderamiento y capacidad para sostenerse financieramente (World Population Review, 2024).

En Latinoamérica, las cifras de divorcio también son preocupantes. Por ejemplo, en Colombia actualmente se registran unos 1.990 divorcios al mes (Revista Semana, 2023), en México la cifra es de casi 33 por cada 100 matrimonios (Forbes México, 2024), y en Perú se reportaron 19.229 divorcios durante el 2022 (Statista, 2023).

Mientras que en Chile, la cifra de divorcios alcanzó los 43.221 ese mismo año (The Clinic, 2023).

Sin embargo, estas estadísticas no reflejan completamente la magnitud del fenómeno, debido a que muchas uniones maritales no se formalizan ante las autoridades. Teniendo esto en cuenta, el divorcio es una problemática cada vez más real, con un gran impacto en quienes lo experimentan, ya sea de manera directa o indirecta. Pero las preguntas más importantes son: ¿qué ocasiona todas estas separaciones?, ¿qué podemos hacer para remediarlo? o mejor, ¿cómo podemos lograr matrimonios exitosos y duraderos?

Existen diversos estudios y perspectivas sobre las razones que llevan a la disolución de un matrimonio, que incluyen aspectos tanto de la personalidad y trasfondo de los cónyuges como del entorno en el que se encuentran, por ejemplo la situación política y económica de su país, lo cual impacta significativamente la dinámica de la relación marital.

Según Forbes Advisor (2024), en Estados Unidos, factores como el historial de matrimonios de una persona tienen un gran impacto. Por ejemplo, el tercer matrimonio tiene la probabilidad más alta de terminar en fracaso, con un 73% de rupturas, en comparación con el 67% del segundo matrimonio. Además, la causa más común de separación en este país es la falta de compromiso, que representa el 75% de los divorcios, seguida de la infidelidad (60%), la mala comunicación y las discusiones (58%), contraer matrimonio a una edad muy temprana (45%), dificultades financieras (37%), abuso de sustancias (35%), violencia doméstica (24%), falta de apoyo familiar (18%), problemas de salud (17%), diferencias religiosas (13%) y falta de educación matrimonial (13%).

Estos porcentajes nos brindan la oportunidad de reflexionar sobre las posibles causas del divorcio, pero debemos tener en cuenta que la mayoría de ellas pueden enfrentarse y superarse con las herramientas espirituales y psicológicas adecuadas, especialmente en lo que respecta al compromiso, que es la causa más común de divorcios.

El éxito del matrimonio depende del compañerismo en la pareja, su alineación en una dirección común y su enfoque en un propósito compartido. Ambos cónyuges deben comprometerse igualmente con la protección y seguridad de su matrimonio y de su pareja. Este compromiso se expresa principalmente en su entendimiento del rol que desempeña Dios dentro de su propia vida y su relación de pareja.

Es esencial que ambos deseen y estén de acuerdo en la ley de Dios, amándola y obedeciéndola, para caminar juntos en la bendición que trae la obediencia, manteniendo el matrimonio en pureza y santidad para evitar que Satanás entre y traiga lo que no conviene a la relación. Por ello, cuando uno de los cónyuges no está plenamente comprometido con este propósito, se crea una brecha de seguridad en la relación, aumentando la probabilidad de tentación y desequilibrio emocional y espiritual en la pareja, viviendo una relación en yugo desigual entre la pareja y Dios, y entre los cónyuges en sí.

En la mayoría de los casos de matrimonios en yugo desigual, durante el enamoramiento, es común que no se explore a fondo las creencias espirituales de la pareja. Estas diferencias religiosas pueden ser pequeñas y manejables, pero en otros casos, pueden ser la causa de graves problemas que conducen a la separación o al divorcio debido a diferencias irreconciliables.

De acuerdo a esto, el objetivo del presente estudio bíblico es concientizar tanto a líderes y consejeros matrimoniales cristianos, como a personas casadas o con la intención de hacerlo, acerca de uno de los principales causantes del divorcio en matrimonios cristianos: el yugo desigual.

Este tipo de yugo se produce cuando ellos tienen una relación espiritual con Dios, pero no tienen el nivel de intimidad necesaria con ÉL, para discernir e interpretar en Su espíritu la elección de pareja más acertada.

De acuerdo a lo anterior, este estudio se ha propuesto realizar una revisión más profunda en lo concerniente al significado y valor bíblico del yugo entre Dios y el individuo, y cómo esta relación influye directamente en la dinámica de pareja y su consecuente estabilidad.

¿DIOS RESTAURA MATRIMONIOS EN YUGO DESIGUAL?

Dios no restaura matrimonios ni uniones de ningún tipo; restaura a los cónyuges o enamorados que forman una relación de pareja. Cuando ambos esposos buscan agradar a Dios y cumplir sus mandamientos, surgen un marido y una mujer que se esfuerzan por priorizar su relación de pareja.

Pero antes de profundizar, una pregunta crucial: ***¿Por qué nos casamos en un yugo desigual?***

Responderemos a esta pregunta más adelante. Primero, necesitamos explorar el contexto para entender:

1- ¿Por qué el yugo desigual es el principal factor en la destrucción de muchos matrimonios?

2- ¿Cómo puede una pareja que conoce a Dios casarse en una relación de yugo desigual?

Por favor, sigue el orden de este tema, y lo abordaremos más adelante.

¿Qué implica unirse en un yugo desigual?, ¿Qué dice la Biblia sobre el yugo desigual?

El concepto de "yugo desigual" se encuentra en:

2 Corintios 6:14:

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?".

La clave del concepto es: ***¿Qué compañerismo puede haber entre la justicia y la injusticia?***

TIPOS DE MATRIMONIOS EN YUGO DESIGUAL

Matrimonio en yugo desigual con un esposo ateo o no creyente:

Este es uno de los casos más frecuentes entre parejas, donde uno de los dos cree en Dios pero no mantiene una relación con Él, y se une a alguien sin considerar o preocuparse por las creencias religiosas de su pareja.

Matrimonio en yugo desigual por la edad o la inmadurez de los cónyuges:

A menudo se asume que el factor principal del yugo desigual es religioso, pero la edad y la madurez de los cónyuges también juegan un papel crucial. En la consejería, hemos encontrado casos de "matrimonios infantiles", donde las personas inician su relación antes de los 20 años y tienen menos de 30 años.

Estas parejas enfrentan problemas de comunicación debido a la falta de madurez o comprensión de las responsabilidades que conlleva el matrimonio. Las rupturas en estas uniones suelen ser causadas por no haber pasado por las etapas necesarias antes de vivir juntos como pareja.

Otra situación común es cuando las mujeres superan a sus maridos por más de 5 o 10 años. Si los hombres tienen menos de 40 años, pueden generar mucha inestabilidad emocional e inseguridad en la relación de pareja.

Matrimonio en yugo desigual descubierto después casados:

Este caso ocurre cuando dos personas se conocen en la iglesia, se enamoran y se casan, pero al convivir diariamente descubren que uno de los cónyuges es creyente solo de nombre, no practicante.

Matrimonio en yugo desigual por diferentes creencias religiosas:

Un ejemplo que hemos visto en la consejería de parejas es una unión libre o concubinato donde ella era judía y él católico. Cuando tuvieron su primer hijo, la esposa expresó la necesidad de circuncidar al niño según sus creencias, lo cual el padre consideraba doloroso e innecesario desde su perspectiva religiosa. Esta discrepancia desencadenó conflictos que culminaron en la disolución del matrimonio y batallas legales en un juzgado de familia por la custodia del hijo.

Matrimonio en yugo desigual por la madurez espiritual:

Es bastante común encontrarse en matrimonios donde ambos cónyuges comparten la misma religión y están comprometidos con su proceso de transformación en Cristo. Sin embargo, es posible que uno de los dos tenga un conocimiento más profundo de la palabra de Dios o una mayor experiencia en la vida cristiana, mientras que el otro apenas esté comenzando o tenga un nivel más básico en su relación con el Señor.

Pero esto no representa necesariamente un problema. Están simplemente en diferentes etapas de su viaje espiritual. Lo crucial aquí no es cuánto conocimiento tiene cada uno sobre la doctrina o la Palabra, sino cuánto aman al Señor. Cuando el vínculo de la relación está arraigado en el amor al Señor en lugar del conocimiento, será más sencillo acompañarse mutuamente en el proceso y estarán más alineados con el camino de Dios.

Es importante tener en cuenta que un exceso de conocimiento puede conducir a la religiosidad y a la imposición de leyes divinas en el matrimonio. En este caso, podría convertirse en un problema, ya que la parte más informada podría intentar forzar los tiempos de transformación espiritual del otro. Perderían de vista el respeto y la sensibilidad espiritual necesarios para esperar y acompañar el proceso de cada uno. En última instancia, podrían perder de vista el verdadero significado del amor y la misericordia, que deben prevalecer sobre el conocimiento y la ley.

¿CÓMO AFECTA EL YUGO DESIGUAL A UN MATRIMONIO?

Esta disparidad en la relación de pareja, ya sea por diferencias en las creencias religiosas o por falta de madurez, conlleva dificultades y conflictos que no se resuelven fácilmente. Esto se debe a la dificultad para encontrar un punto medio y justo que satisfaga a ambas partes.

Comunicar un mensaje con alguien que no está en la misma sintonía es todo un desafío, especialmente si dicho mensaje es incómodo o implica solicitar una solución que afecta al otro. En tales casos, encontrar un terreno común para el entendimiento puede ser complicado y requerir esfuerzo y paciencia de ambas partes.

Ahora si, la pregunta del millón...

¿POR QUÉ NOS CASAMOS EN UN YUGO DESIGUAL?

En la consejería que brindamos a través de Whatsapp, notamos que casi el 99% de las personas que nos contactan se identifican como católicas o cristianas. A primera vista, podríamos asumir que estas personas conocen la ley de Dios, sus mandamientos y el plan divino para el matrimonio.

Sin embargo, al profundizar, descubrimos que la mayoría de ellos, alrededor del 95%, creen que la diferencia entre una unión en yugo desigual radica únicamente en creer o no creer en Dios. Al explorar más a fondo su relación con Dios, encontramos que muchas veces su conexión se limita a la oración ocasional o a asistir a la iglesia por costumbre, en lugar de ser un acto sagrado en sus vidas.

Este problema se agrava porque falta un yugo en igualdad con el Señor, que es la verdadera medida de justicia y verdad en una relación.

Lo más sorprendente es que incluso del 98% de las personas que no solo creen en Dios, sino que también sirven en su iglesia como líderes o pastores, muchos están ocupados con el servicio pero aún carecen de una intimidad diaria con Dios.

En realidad, podría decirse que en su gran mayoría los matrimonios se casan en un yugo desigual.

Determinar el grado espiritual de una persona cuando nosotros mismos no estamos en igualdad de yugo con el Señor es prácticamente imposible. Sin embargo, la Palabra nos proporciona algunos aspectos claves que nos permiten evaluar la cercanía de alguien a Dios. Por ejemplo:

Mateo 7:15-20

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? 17 Así, todo buen árbol da

buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. 18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. 20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

Y en Gálatas 5:22 nos describen el fruto del buen árbol:

Gálatas 5:22-23

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, fidelidad mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

A primera vista, podríamos pensar que es fácil reconocer el fruto del Espíritu Santo en alguien que cree en Dios. Sin embargo, esto no siempre es evidente a simple vista, ya que muchas iglesias ejercen presión indirecta para dictar cómo deberían vestirse y comportarse aquellos que creen en Dios.

Esta presión puede condicionar el comportamiento de alguien en la iglesia, haciendo que actúe de manera diferente fuera de ella. Es una realidad que alguien puede abstenerse de pecar por un tiempo o dejar de cometer pecados visibles como el robo o el homicidio. Sin embargo, se necesita un discernimiento espiritual para identificar las mentiras o las cosas ocultas en el corazón de alguien.

Esta triste realidad se vive en muchas iglesias, donde condicionar el comportamiento de un pecador no resuelve el problema en su corazón. En cambio, se les enseña a disimular o a aparentar que no existe, posponiendo así los frutos de su esencia pecaminosa y llevándolos a creer que es más importante ocultar sus debilidades o luchas por temor al juicio y el rechazo.

Un matrimonio en yugo desigual también es producto de un error doctrinal...

Muchas personas llegan a la iglesia no necesariamente buscando a Cristo, sino por una necesidad específica, como un milagro para resolver sus circunstancias. Mientras esperan ese milagro, pueden acudir a la iglesia y encontrar consuelo en la comunidad de creyentes. Sin embargo, una vez que reciben la respuesta de Dios, es común que ya no sean tan intensos ni fieles, sino que se alejen de nuevo de la iglesia. Esto demuestra que nunca estuvieron en la iglesia por el deseo de estar con Dios, sino por su propia necesidad.

Este enfoque erróneo de atraer personas a la iglesia local, mediante la técnica de "evangelio de la añadidura", vende el reino de Dios por las añadiduras y no por su verdadera justicia para el arrepentimiento.

Lo cual es una contradicción al versículo:

Mateo 6:33

busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás viene por añadidura.

En Juan 6:26-69, vemos el rechazo que Jesús hace a la intención de buscarlo solo por los milagros y las añadiduras. Jesús enfatiza que la verdadera búsqueda debe ser por Él mismo, no por lo que Él puede hacer por nosotros.

En Mateo 12:38-39, Jesús responde a la demanda de los fariseos de una señal condenando la generación malvada que busca señales, enfatizando que la verdadera señal es la del profeta Jonás.

Enseñar a las personas sobre un Dios de milagros puede atraerlas a ocupar un asiento en la iglesia, pero no necesariamente suma almas que buscan la verdad que es Cristo ni el reino de Dios y su justicia.

FACTORES QUE ESCONDEN EL YUGO DESIGUAL

Las personas atraídas por el Dios de los milagros pueden pasar meses o años en la iglesia, adaptándose a su comportamiento y reglas sin tener una convicción firme en su corazón. Aunque el crecimiento espiritual puede ser un proceso gradual, es importante corregir la búsqueda de intereses personales por la búsqueda del reino de Dios y su justicia.

Es un grave error cuando dos personas en confusión espiritual se enamoran y creen que están en el mismo yugo con el Señor. El matrimonio no soluciona el problema más grave, que es la falta de convicción espiritual.

Además, es un grave error casar a dos personas que están fornicando con la idea de que el matrimonio legaliza o santifica esa fornicación y les dará una licencia para estar en paz con Dios. Casarse por una iglesia y por lo civil no soluciona la fornicación espiritual, ni provee el fruto del Espíritu necesario para cumplir el propósito de Dios para el matrimonio. La falta de dominio propio suele llevar a la inmoralidad sexual, la lujuria y la destrucción del matrimonio por infidelidad y adulterio.

Se casan matrimonios en yugo desigual con la fe de que después se conviertan.

En muchas iglesias, lamentablemente, existe la creencia errónea de que unir a una pareja en matrimonio, es el primer paso para establecer el orden de las cosas de Dios y que, a través de este acto, será más fácil para Dios transformar sus vidas. Este es otro grave error doctrinal.

El verdadero propósito de Dios para el matrimonio es que las personas se unan en un acto de celebración cuando ambas aman a Dios sobre todas las cosas y cumplen su ley en sus corazones. De esta manera, están listas y en el mismo yugo con el Señor para unirse en matrimonio y convertirse en un testimonio vivo del amor de Cristo por su iglesia, que dio su vida por ella.

El propósito de Dios es que los dos enamorados estén entendidos y capacitados para dar un testimonio duradero y eterno. No se trata de realizar un matrimonio sin bases bíblicas o por las razones doctrinales equivocadas, como una solución a la inmoralidad sexual de dos personas.

CASOS DE MATRIMONIOS CASADOS EN YUGO DESIGUAL POR SU DOCTRINA

Algunos de estos matrimonios que fueron unidos en sus iglesias por las razones o doctrinas equivocadas como por ejemplo:

Caso 1: “A él le dijeron que debía casarse para poder ser pastor”

Esta esposa quería el divorcio de su esposo quien ahora era pastor. Porque cada vez que él se molestaba, le recordaba a los gritos que solo se había casado porque era un requisito para poder pastorear en la iglesia. A esto se sumaba que a él no le gustaba tener intimidad sexual con ella, pero prefería la pornografía y la masturbación.

Tampoco sus tratos coincidían con la instrucción bíblica de Pedro 3:7 de tratar a la esposa como vaso frágil. Era un hombre descuidado con su aseo personal. Esta pareja solo se conoció durante 6 meses antes de casarse, solo llevan un año en las mismas discusiones y desacuerdos.

En otro caso, una mujer convive en unión libre con un hombre no creyente. Pero ella conoció al Señor y deseaba servir en la alabanza de su iglesia, pero como requisito le pidieron que debía estar casada para poder hacerlo.

Su esposo era un inconverso que rechazaba la religión, pero ella en fe de que casándose sería más fácil que Dios lo convirtiera. Insistió con súplicas hasta que logró convencer a su esposo que se casaran. Este hombre aceptó hacerlo no por amor o convicción, sino como “un favor” para que ella pudiera servir en su iglesia.

Al cabo de 6 años, la relación se hacía cada día peor hasta el punto que ella no podía resistir más los abusos, maltrato e infidelidad, no le encontró más remedio que divorciarse. Pero en su iglesia le insisten en que no podía hacerlo porque eso traería maldición a ella y a sus hijos.

En otro caso, ambos eran cristianos, pero su esposo la maltrataba física y emocionalmente. La inclinación machista de su iglesia solo se basaba en el versículo que dice que la mujer se debe sujetar a su marido, pero este hombre no estaba sujeto a Cristo.

Por más que ella denunció ante sus pastores los maltratos y abusos de su pareja, solo encontró que ella los debía soportar y que no se podía separar o divorciar. Este problema terminó cuando su esposo le propinó una golpiza que acabó con la vida de ella.

Caso 2: “Nos conocimos desde niños en la iglesia y nos casamos a los 20 años de edad”

Entre los varios casos de consejería, había personas que se habían casado antes de los 20 años de edad con alguien de su misma iglesia, porque se conocían desde niños, además de que eran hijos de pastores y esto les daba una aprobación para casarse.

Pero al profundizar mucho más en cómo era esa intimidad diaria con Dios, practicando a diario la oración, la lectura de la palabra y la alabanza, todas respondieron que no, que eso era algo que solo lo hacían los domingos en su iglesia.

Empezó la convivencia como pareja descubrieron que el otro no tenía ninguna intimidad con Dios, reflejándose esta falta de comunión en comportamientos impulsivos, violentos e infantiles en el trato con su pareja, y también problemas con la inmoralidad sexual como la pornografía y chats con otras mujeres.

Ninguno de los cónyuges tenía ni la madurez espiritual ni emocional, para ser prudentes y poder tomar decisiones sabias. Lo que se había creado era un “matrimonio infantil” donde ambos se habían metido a jugar a los esposos.

Caso 3: “Mi esposo era católico y yo cristiana”

Este es el más común de los matrimonios en conflicto, y a primera vista los identifican de manera equivocada como un yugo desigual por la religión. Pero la realidad es que

las instrucciones bíblicas son las mismas en ambas religiones, aquí el problema no es un yugo desigual. Al contrario, ambos andan en el mismo yugo de la desobediencia y falta de intimidad diaria con Dios, esto evidencia que en ambos cónyuges no hay un yugo con Cristo.

¿SE DEBE DIVORCIAR UN MATRIMONIO EN YUGO DESIGUAL?

Esta respuesta está condicionada por el tipo de problemas que el yugo desigual está causando en el matrimonio, la verdad es que el divorcio no es una solución a ningún tipo de crisis de pareja.

Las escrituras en 1 Corintios 7: 10 nos dice:

10 Mas a los que están juntos en matrimonio, denuncio, no yo, sino el Señor; Que la mujer no se aparte del marido;

11 y si se apartare, que se quede sin casar, o reconciliarse con su marido; y que el marido no despida a su mujer.

12 Y a los demás yo digo, no el Señor: si algún hermano tiene mujer incrédula, y ella consiente para habitar con él, no la despida.

13 Y la mujer que tiene marido incrédulo, y él consiente para habitar con ella, no lo deje.

14 Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer (fiel), y la mujer incrédula en el marido (fiel); de otra manera ciertamente vuestros hijos serían inmundos; pero ahora son santos.

La primera instrucción bíblica sobre esta situación del yugo desigual no es abandonarlos, separarnos o divorciarnos, sino que, por medio de nuestro testimonio, ellos también "podrían" creer en el Señor. Esto también se confirma en 1 Pedro 3:7.

Pero entendamos que ese "podrían" no es una seguridad si no una posibilidad de que la semilla caiga en ellos y crezca, pero también puede ser que se marchite. Esto lo explica la parábola del sembrador, la cual analizaremos más adelante.

Entonces, la primera parte del proceso es que la persona que quiere luchar por su matrimonio debe estar primero en un mismo yugo con el Señor, para poder ser y dar ese testimonio.

¿POR QUÉ DIOS ABORRECE EL DIVORCIO?

Es importante también entender qué es el divorcio y por qué Dios lo aborrece.

El divorcio es un resultado de los actos abominables que los cónyuges hicieron al despreciar la ley de Dios en su matrimonio. Por eso, Dios aborrece el divorcio, ya que es el resultado de la desobediencia de ambos cónyuges, quienes no tenían un mismo yugo primero con Cristo como el centro de sus vidas, y tampoco lo establecieron como el centro del matrimonio.

Sin embargo, otro concepto doctrinal equivocado es creer que porque Dios aborrece el divorcio, por esa razón Dios está obligado a salvar el matrimonio o va a obligar a los cónyuges a que no se divorcien.

Dios no va a torcer la voluntad de dos desobedientes, para que comiencen por tener un mismo yugo con Cristo en amor y obediencia. Dios trabaja y obra en corazones libres que toman la decisión de permitirle a Él entrar en sus vidas, y si estos están dispuestos a obedecerlo y renunciar a todo lo que vaya en contra de su ley. Podrá transformar a 2 cónyuges para que en ese amor a Dios y aceptando Su voluntad, puedan estar capacitados para restaurar su propio matrimonio.

Otra muestra del yugo desigual es la incapacidad para respetar y aceptar la voluntad del otro, asumir que ya no nos ama o que quiere divorciarse, y en ese mismo yugo desigual con Cristo, creemos y esperamos que Dios haga un milagro obligando al otro a que me ame o no me abandone.

El haberse casado en yugo desigual tendrá consecuencias, pero antes de evaluar una separación o divorcio, primero debemos conocer y aplicar las indicaciones bíblicas que nos ayudan a ponernos en un mismo yugo con Cristo, y como fruto de esto, podamos impactar el yugo que tenemos como esposos, evitando una separación o divorcio.

PASOS PARA RESTAURAR UN MATRIMONIO EN YUGO DESIGUAL: PRIMERO RESTAUREMOS EL YUGO CON EL SEÑOR

El primer paso

Comprendamos qué nos dice la Biblia sobre qué es estar en el mismo yugo con Cristo.

Mateo 13:

1 Y aquel día, saliendo Jesús de casa, se sentó junto al mar.

2 Y se le acercó a él gran multitud; y entrando él en el barco, se sentó, y toda la multitud estaba a la ribera.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí el que sembraba salió a sembrar.

4 Y sembrando, parte de la simiente cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron.

5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía profundidad de tierra;

6 más saliendo el sol, se quemó; y se secó, porque no tenía raíz.

7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dio fruto: uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta.

En el versículo 19 tenemos al Señor explicando lo que dice esta parábola:

19 Oyendo cualquiera la Palabra del Reino, y no entendiéndose, viene el Malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón; éste es el que fue sembrado junto al camino.

Muchas personas cuando por primera vez se acercan por medio de una religión al Señor, pero en sus corazones no tienen la intención real de caminar en el camino del Señor, logran negociar en sus conciencias una creencia en Dios, pero no creen o piensan que Jesús es el único camino.

Algunas personas creen que todas las religiones llevan a Dios, y otras deciden darle a Dios lo que a ellos les parece bien. Pero no están realmente buscando el reino de Dios y su justicia, sino la añadidura, como lo son los milagros y las riquezas.

Entonces, Satanás con su astucia y conociendo la inclinación de sus intenciones, les ofrece otras alternativas religiosas o doctrinas que encajan más con sus pensamientos o la búsqueda de lo divino. De esta manera, los distrae de la verdad que es el camino de Cristo y los lleva a tomar otros caminos que parecen dirigirse hacia Dios, pero no son el camino de la verdad y la vida que es Cristo.

Luego en los versículos 20 - 21:

20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

21 Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal; que venida la aflicción o la persecución por la Palabra, luego se ofende.

La segunda semilla nos habla de los creyentes emocionales, aquellos que son efervescentes o muestran querer creer solo en medio de las adversidades, lo que podríamos llamar "una fe temporal". Esta es una búsqueda circunstancial que sigue centrada en los milagros o los favores de Dios. Obtienen lo que buscaban y esto los llena de felicidad al recibir la solución al problema, pero no de la convicción para permanecer.

Sin embargo, después de recibir lo que necesitaban, no se preocupan por fortalecer su intimidad con Dios. Se conforman con acciones superficiales que los relacionan con Él, como asistir a la iglesia cuando pueden, solo orar de vez en cuando, no leer la Palabra

o solo leer algunos salmos o abrir la biblia al azar donde caiga, y la mayoría se conforma con una aplicación que les da un versículo del día.

Cuando aparece una nueva aflicción o problema, en lugar de aferrarse a Dios con la convicción de lo que recibieron anteriormente, prefieren alejarse de Él o tomar una postura de ofenderse con Dios por las consecuencias de sus propios actos.

Estos son los que quieren alejarse de Dios o dejar de asistir a la iglesia cuando el matrimonio se rompe o no se restaura.

Luego en el versículo 22:

22 Y el que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la Palabra; pero la congoja de este siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la Palabra, y se hace infructuosa.

Esta es una similitud con la semilla que cae en el camino, pero aquí, más que ser enredados por una doctrina de la prosperidad y los milagros, es que encuentran esa prosperidad por otro lado sin necesidad de la ayuda de Dios. Al carecer de adversidades, la comodidad los lleva a olvidarse de Dios y concentrarse en lo que les hace felices.

Podríamos decir que esto mismo le pasó al joven rico en Mateo 19:16-30, que no fue capaz de dejar sus riquezas para seguir a Cristo.

Y finalmente en el versículo 23 tenemos a alguien que está viviendo en ese yugo con el Señor, cumpliendo la ley y obedeciendo su voluntad.

23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la Palabra, y el que lleva el fruto; y produce uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta por uno.

La parábola del sembrador nos puede dar una luz para entender que hay personas que se acercan a Dios por diferentes intenciones y pueden ser desviadas del camino de diversas maneras.

También nos puede ayudar a tener en cuenta que una cosa es ser un creyente y otra ser un practicante. Y nos ayuda a ser más precavidos a la hora de juzgar qué tan verdaderamente cristiana es una persona solo por el hecho de asistir a una iglesia local.

Segundo Paso

Comprender el proceso que tarda un yugo en ser igual con el del Señor.

También en Marcos 4: 26-29 Jesús nos habla de los procesos que lleva la conversión y crecimiento de un nuevo creyente:

26 Decía además: Así es el Reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra;

27 y duerme, y se levanta de noche y de día, y la simiente brota y crece como él no sabe.

28 Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

29 y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.

El Señor nos explica que, como sembradores de la Palabra de Dios, no tenemos la capacidad ni la revelación de cuándo ni cómo esa semilla se desarrolla, cuándo va a crecer o dar fruto. Este no es un proceso que nosotros podamos juzgar o supervisar.

Asimismo, nos habla de las etapas de su crecimiento, donde después de iniciar el proceso de nacimiento, comienza el crecimiento de un creyente torpe e inmaduro, pero que tiene la voluntad de seguir al Señor.

Este proceso poco a poco va alcanzando con su crecimiento una madurez espiritual que culmina dando el fruto del Espíritu Santo.

El tercer paso:

Orar, confiar y esperar

Soluciones al matrimonio en yugo desigual

Teniendo en cuenta la parábola del sembrador, podemos confiar que existe un proceso, cómo lo dice:

Filipenses 1:6

Confiando de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesús el Cristo;

Hay dificultades o circunstancias donde el factor predominante para su solución es el tiempo. Y en especial el tiempo que lleva un proceso de llegar al mismo yugo con el Señor, va a requerir mucha comprensión y paciencia para esperar el tiempo que sea hasta que suceda.

La paciencia y sabiduría que tengamos en nuestro propio yugo con el Señor, nos permitirá sumar a este proceso de transformación aportando nuestra oración, la guía y la exhortación, que necesita alguien en esta lucha.

Consejos para superar el yugo desigual en el matrimonio

1- La Intimidad diaria con el OLA

La intimidad diaria con el Señor es fundamental en el proceso de ambas partes. Para aquel que espera que su pareja madure y esté en el mismo yugo del Señor. Saber esperar es crucial para evitar que la impaciencia se convierta en un obstáculo.

2- Saber esperar

Esto implica comprender que el proceso de nacer de nuevo, crecer, madurar y dar fruto

no tiene un tiempo definido. Si tomamos el ministerio de Jesús como ejemplo, este duró aproximadamente tres años, durante los cuales sus discípulos fueron enseñados y transformados. Sin embargo, incluso en el momento de la muerte y resurrección de nuestro Señor, los discípulos experimentaron tropiezos y altibajos. No obstante, al menos estaban preparados para recibir al Espíritu Santo, quien llevó su proceso espiritual a su máxima plenitud en la tierra.

3- El tiempo es de Dios

El tiempo pertenece a Dios y es él quien otorga crecimiento a su semilla. El apóstol Pablo, a pesar de tener un encuentro repentino con el Señor, tardó aproximadamente ocho años en su proceso de crecimiento, maduración y fructificación.

4- El proceso nunca termina

El proceso espiritual es continuo y nunca termina mientras estemos en esta vida terrenal. Debemos recordar que somos responsables únicamente de nuestro propio caminar y que nuestro testimonio puede influir en el proceso de los demás. Sin embargo, no nos corresponde juzgar ni apresurar el proceso que está ocurriendo en los demás.

PROBLEMAS MÁS COMUNES DEL YUGO DESIGUAL EN EL MATRIMONIO

A simple vista, parece que el problema del yugo desigual en el matrimonio radica en no tener las mismas creencias o no tener el mismo amor por el Señor.

Sin embargo, al analizar en nuestra consejería a más de 3000 casos de parejas separadas, que fueron atendidas en la consejería virtual durante los últimos tres años, podemos destacar que el problema del yugo desigual comienza en la doctrina, que enfoca a los creyentes en la búsqueda de Dios de manera equivocada.

El mayor de estos problemas es que se enfoca al creyente más en las cosas que "nos relacionan con Dios" que en la intimidad que deberíamos tener con Él. Las personas creen que es lo mismo tener una relación con cosas de Dios que tener una intimidad diaria con Dios.

Un ejemplo que explica la diferencia:

Una pareja puede tener actividades en las que se relacionan como personas, como salir a bailar, cenar en un restaurante, ir al cine o simplemente quedarse en casa viendo televisión. Sin embargo, estas actividades, aunque puedan involucrar gestos de cariño como tomarse de la mano o darse besos apasionados, no resultará en un embarazo y el nacimiento de un bebé.

Para que una pareja pueda concebir un hijo, necesita una intimidad más profunda en la que tengan relaciones sexuales que resulten en un embarazo.

Lo mismo sucede cuando nos relacionamos con las cosas de Dios, como asistir a la iglesia los domingos, participar en eventos de oración o estudios bíblicos, leer libros sobre Dios y el matrimonio, ver predicaciones en internet o asistir a retiros espirituales de varios días. Todas estas actividades nos relacionan con Dios y nos enseñan acerca de Él, pero no son equivalentes a tener una intimidad con Dios.

Pero la intimidad con Dios, empieza con entender y obedecer que el primer mandamiento es:

Mateo 12: 30

Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.”

Mateo 6: 33

33 Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Donde el Señor nos pide que Él sea lo primero que busquemos en la intimidad diaria a través de la oración, la lectura ordenada de la Biblia y el canto de alabanzas. Esta práctica produce una intimidad diaria con el Señor que resulta en un "embarazo espiritual" del Espíritu Santo en nuestras vidas, causando la muerte del viejo hombre y el nacimiento de uno nuevo. Este nacimiento es el fruto del Espíritu Santo.

La relación con las cosas de Dios nos permite conocerlo, aprender y reconocer nuestros pecados, pero solo en esa intimidad diaria (el OLA, Oración, Lectura y Alabanza) o a través del ayuno, es cuando el Señor nos lleva a enfrentar sinceramente nuestro corazón, llevándonos a un verdadero arrepentimiento para dar crecimiento al nuevo hombre, como se menciona en 2 Corintios 10: 5:

Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Es en la intimidad diaria que somos transformados, limpiados y restaurados. Pero esto no está sucediendo en muchos creyentes que están acostumbradas a los ritos, pero no viven una intimidad diaria, por esto nunca logran llegar a tener ese yugo en igualdad con el Señor.

¿QUÉ HACER SI POR EL YUGO DESIGUAL MI ESPOSO INSISTE EN DIVORCIARSE?

Uno de los tropiezos en un matrimonio en yugo desigual, es la falta de percepción de la gran diferencia entre lo que parece bueno y lo que es lo correcto. El Señor, en su palabra, nos da luz sobre qué hacer en tal situación.

Por eso, lo primero que debe hacer una persona que ha comprendido este problema del yugo desigual con el Señor es solucionarlo.

ES VITAL: ¡PRIMERO DEBES ESTAR EN EL MISMO YUGO CON CRISTO!

Si ya estamos en el mismo yugo con el Señor, donde hemos resuelto el problema de la intimidad y experimentado nuestra transformación, sólo así podremos tener la capacidad espiritual para discernir y aplicar la siguiente instrucción bíblica:

1 Corintios 7: 15

Pero si el incrédulo se aparta, apártese; que el hermano o la hermana no esté sujeto a servidumbre en semejante caso; antes á paz nos llamó Dios.

El divorcio no es un plan divino, pero estar en convivencia con alguien que no ama a Dios sobre todas las cosas, que insiste en corromper su ley, mantener una actitud de contienda y burla contra el cónyuge que si la cumple, hace precisamente una comunión maldita entre la luz y la oscuridad.

Y es imposible poder intentar convivir o salvar un matrimonio, donde el esposo incumple los acuerdos del pacto matrimonial, que son los siguientes:

1- Para el testimonio de cómo Cristo amó a su iglesia, Efesios 5

2- Para el compañerismo, Génesis 2: 18

3- Para la pureza y la santidad, 1 corintios 7: 2 y 1 Corintios 7:9

4- Para la provisión, protección y seguridad, Efesios 5

5- Para la procreación (tener bebés) Génesis 1:28

6- Para el placer sexual, evitar la tentación de fornicar. Hebreos 13: 4 y 1 corintios 7: 3

Cuando se ha cometido el error de casarse con alguien que no quiere, o ni siquiera intenta cumplir la ley de Dios, pero si insiste en divorciarse o abandonar a su pareja. Tendríamos una causal para divorciarse y quedar libre, *“Porque a la paz nos ha llamado el Señor - 1Cor. 7: 15”*.

Dios también nos ha otorgado la capacidad de tomar decisiones. Si comprendemos todo este asunto y alguien decide gastar el resto de su vida de rodillas rogando por esa alma, tiene la libertad de hacerlo.

Del mismo modo, si alguien encuentra su descanso en poner fin a esa batalla infructuosa, también es libre de terminar este proceso, y no será condenado por ello.

RECOMENDACIONES PARA EVITAR UN MATRIMONIO EN YUGO DESIGUAL

Estas recomendaciones están basadas en la experiencias como consejeros, teniendo en cuenta los casos en que se pudo detectar que la crisis matrimonial, fue a causa de un yugo desigual en el matrimonio. Pero también aceptamos que difícilmente se pueda determinar una regla de oro que aplique en todos los casos.

1. La paciencia:

Este es un fruto de la obra del Espíritu Santo y es algo que debe evidenciarse en ambas personas que componen o tienen la intención de tener una relación amorosa. Por ejemplo, la prisa por comenzar relaciones sexuales cuando no se ha definido un compromiso.

2. Las reacciones:

Es normal que existan desacuerdos en toda relación, ya sea amistosa, laboral o sentimental. Sin embargo, la forma en que alguien controla sus emociones, como la ira, la frustración y la ansiedad, nos puede ayudar a conocer su carácter y su dominio propio, los cuales son frutos de la obra del Espíritu Santo.

3. La comunicación:

La forma en que una persona transmite sus ideas y está dispuesta a escuchar también es un reflejo de su madurez, prudencia y sabiduría.

4. Aceptar errores:

Alguien que es redargüido por el Espíritu Santo no tiene problema en aceptar sus errores, pedir perdón, trabajar en el arrepentimiento y comprometerse con el cambio.

5. Tiempo para conocerse:

No podemos sugerir un límite de tiempo adecuado para conocer a una persona, pero el ministerio de Jesús duró 3 años caminando con los discípulos, y aún así los discípulos fueron sorprendidos por Judas cuando traicionó al Señor. Desde nuestra experiencia en estos 8 años con matrimonios, hemos observado que las personas que llevan menos de un año en este proceso de intimidad con el Señor suelen ser aún muy inestables e

inmaduras para evaluar en quién se convertirán o cuáles son sus verdaderas intenciones.

6. Estar de acuerdo con los 6 acuerdos del pacto matrimonial:

Es importante estar claros y de acuerdo en las funciones que ambos se comprometen a cumplir en el matrimonio.

7. La intimidad diaria con el Señor:

La oración, la lectura de la Palabra y la alabanza son parte de la dieta espiritual que todo cristiano debería tener. Es crucial entender que si una persona no puede comprometerse con esa intimidad con Dios, tampoco tendrá la capacidad para comprometerse al nivel requerido en un matrimonio. La relación matrimonial siempre reflejará la intimidad espiritual de los cónyuges con el Señor, y esto no debe negociarse.

8. "No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio" (Juan 7:24):

La mayoría de las personas que se casaron con alguien de su iglesia, confiaron en que era la persona indicada porque además de la atracción física, también predicaba desde un púlpito o servía en un cargo de liderazgo en su iglesia. Sin embargo, es importante recordar que cualquier persona puede servir al Señor por gratitud, pero esto no demuestra necesariamente su verdadero amor.

9. Nacer de nuevo en Cristo:

Esta es una condición vital para que una persona sea apta y tenga la capacidad de cumplir tanto el pacto con Dios como el pacto matrimonial.

10. "Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre" (Mateo 19:6):

Debemos tener cuidado con interpretar mal este versículo. Si bien Adán y Eva fueron unidos por Dios, después del pecado original y la ruptura de la comunión con Dios, en el nuevo pacto, Jesús nos dice *"No se unan en yugo desigual con los incrédulos"* (2 Corintios 6:14-18). Dios nos capacita con su justicia y verdad para que podamos discernir y tomar las decisiones correctas en cuanto a nuestras parejas.

11. La salvación y la elección de pareja:

La decisión de la salvación y la persona con la que te casas es personal. Muchas personas que se casaron equivocadamente lo hicieron siguiendo el consejo de sus pastores y líderes. Sin embargo, si alguien se siente en duda al tomar una decisión, es importante buscar discernimiento a través del ayuno y la oración. Al entregar esta duda al Señor, Él puede sacarnos de toda confusión y eliminar cualquier emoción o sentimiento equivocado.

12. La lujuria y la fornicación abren la puerta al espíritu de confusión:

Si usted o la persona en la que está interesado no pueden esperar o contenerse de sus deseos carnales, esto es resultado de la falta de dominio propio. Recuerde que el dominio propio es parte del fruto del Espíritu Santo.

Iniciar una relación de pareja con la intención de matrimonio no será bendecido si se inicia con desobediencia. Cuando comenzamos a desobedecer, estamos otorgando autoridad a Satanás para que influya poderosamente en nosotros. Esto, combinado con un espíritu de confusión y lujuria, nos hace vulnerables a ser engañados por las emociones de la carne, haciéndonos creer que hemos encontrado a la persona indicada.

Ha habido casos donde "los novios" reciben profecías de que están destinados el uno para el otro, pero se apresuran a tener intimidad sexual. Esto no bendice la unión, sino que, al contrario, la separa de la bendición de Dios.

LA DIFERENCIA ENTRE UN ESPOSO INCRÉDULO Y UNO ENDURECIDO

Es interesante notar que en la palabra se nos indica en 1 de Pedro 3:1 que a través de nuestro testimonio de amor y la intimidad que tengamos con el Señor, podemos impactar al esposo no creyente o incrédulo, y "puede" haber una posibilidad de que sea ganado sin ninguna palabra.

Esto nos ayuda a entender que Dios no nos envió a usar la oración como un método para convertir a otros, o para recordarle a Dios el alma que se está perdiendo. Más bien, nos dio la oración para que podamos estar en comunión y ser transformados en un testimonio que pueda ayudar a los incrédulos a creer.

Es importante distinguir que un incrédulo, inconverso o no creyente es alguien que no conoce o tiene una relación con Dios, pero no necesariamente es una mala persona. Simplemente comete errores como todos, pero no hace planes en su corazón para dañar al prójimo.

Por otro lado, la diferencia con el que tiene un corazón endurecido, es que este entiende el concepto básico del mal. Tal vez no conoce la ley de Dios o se rige por su doble moral, pero sabe que está haciendo algo mal. Aun así, su corazón se inclina hacia la perversión y no cuida del bienestar del otro. No tiene reparos en mentir, o planear engaños, puede limitarse a no hacer algo que le pueda costar la libertad, pero puede llegar a robar o incluso matar para conseguir lo que desea. Esto queda claro en la palabra.

2 Tesalonicenses 3

*Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, 2 y para que **seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe.***

3 Juan 1: 11

*Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; **pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.***

Todos somos pecadores, pero hay una diferencia entre aquel que vive en pecado pero no se levanta de su cama buscando o planeando hacer lo malo, y aquellos que, sabiendo que algo está mal, no hacen ningún esfuerzo por evitarlo y lo disfrutan en su corazón.

El Espíritu Santo siempre nos está convenciendo del pecado y de la verdad. Con el tiempo, algunas personas incrédulas o endurecidas están dispuestas a buscar la mano de Dios para ser liberadas del pecado. Sin embargo, hay otros que, sabiendo que existe el pecado y también quien los puede salvar, lo rechazan en su corazón.

También hay casos de personas perversas entregadas al mal con todo su corazón, que se arrepienten y conocen al Señor. Pero el proceso de arrepentimiento y conversión de un corazón endurecido o de un malvado entregado de corazón, puede ser sumamente destructivo como para enfrentarlo desde el matrimonio.

Se debe ser sabio y cuidadoso de no confundir el proceso o comparar, la espera que tarde un incrédulo en llegar a Cristo, con el difícil proceso y los daños que puede causar alguien de corazón endurecido o malvado, que no quiera arrepentirse.

En muchas ocasiones el proceso de un corazón endurecido o malvado puede destruir a una familia, ocasionando una lucha desgastante que a la final nada nos puede garantizar su conversión, pero en el proceso si puede endurecer y destruir el corazón de su esposa e hijos.

Casos bíblicos de corazones endurecidos o perversos que no quisieron arrepentirse:

1 Samuel 16:1

Y el Señor dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo te lamentarás por Saúl, después que yo lo he desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ve; te enviaré a Isaí, el de Belén, porque de entre sus hijos he escogido un rey para mí.

Números 32:13

Y se encendió la ira del Señor contra Israel, y los hizo vagar en el desierto por cuarenta años, hasta que fue acabada toda la generación de los que habían hecho mal ante los ojos del Señor.

Apocalipsis 21:8

Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte.

CONCLUSIONES IMPORTANTES SOBRE EL YUGO DESIGUAL

Estos asuntos relacionados con las relaciones de pareja y el amor pueden ser verdaderamente complicados. Por esta razón, podemos observar en todo el capítulo de 1 Corintios 7 cómo el apóstol Pablo hace hincapié en que es mejor quedarse solo y evitar los problemas de la convivencia en pareja.

Sin embargo, como seres humanos que vivimos en una lucha constante entre nuestra carne y las cosas del espíritu, habrá algunas batallas que ganemos y otras que perdamos. Es en medio de estos aciertos y errores donde se va formando la experiencia, y donde también el Señor se glorifica en nuestra debilidad.

Pero teniendo en cuenta todo lo que se ha expuesto en este tema, es importante evitar ser necios con la idea de que lo más importante es elegir primero a alguien que nos gusta, y luego esperar que Dios lo convierta. No debemos proceder de esta manera, ya que así como podemos elegir a alguien salvo, también podemos encontrarnos con alguien que no desea ser salvo.

En Lucas 23:39-43, se nos relata la historia de los dos ladrones que fueron crucificados junto a Jesús. Uno de ellos, en su última oportunidad, creyó y se arrepintió, mientras que el otro, teniendo las mismas posibilidades, decidió no hacerlo.

Esta realidad triste es la que muchos separados y divorciados enfrentan, aferrándose a Dios y esperando que Él convierta y salve a alguien que no lo desea.

Y el amor a una persona no nos puede llevar a ir en contra de Dios, tratando con oraciones que se salve alguien que no lo desea, como fue el caso de las oraciones de Samuel por Saul. Si esa persona no se acerca sinceramente a Dios reconociendo su pecado, y no busca la salvación de su corazón, no hay nada que podamos hacer.

Es cierto que no existe el matrimonio perfecto, y parece que todos nos casamos en algún tipo de yugo desigual. Sin embargo, si actuamos con sabiduría, teniendo en cuenta todas las recomendaciones y tratando de evitar cometer los mismos errores que

otros, podemos reducir la posibilidad de empeorar las cosas, o sumar más dolor y consecuencias desastrosas.

La frustración de un yugo imposible de llevar...

Y por último, el peor yugo que podemos llevar es el de creer que la responsabilidad de la salvación de un alma está en nuestras fuerzas y oraciones.

Tenga siempre presente esto:

Mateo 11: 29-30

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; 30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

El yugo nuestro con Cristo y amantes del Señor, es el cuidado de las almas a través de nuestro testimonio, predicamos con nuestro ejemplo y los guiamos al Señor, pero a pesar de que oramos los unos por los otros y oramos sin cesar, no es nuestra tarea ni responsabilidad, o tenemos el poder de convertir a otros o hacerlos arrepentirse.

Ya ese yugo imposible de llevar por nosotros lo tomó el Señor, él ya dio su vida por todos los que quieran la salvación, él ya pagó nuestra condena. El Espíritu Santo a diario se encarga de daros a todos la convicción del pecado y de la verdad para el arrepentimiento. Y lo dice en la palabra:

Apocalipsis 3:30

*20 He aquí, **yo estoy a la puerta y llamo**; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.*

Y en Lucas 14: 17 nos dan la parábola del banquete o la gran cena, donde nos dicen que nuestro plato ya está en la mesa, pero la gente no quiere venir a

tomarlo.

Esa decisión de querer la salvación tiene 4 pasos que son decisiones personales:

Mateo 16:24

*24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.***

- 1- “Si alguno quiere venir a mí” Si una persona quiere, desea, le gustaría esa salvación,
- 2- “Niéguese a sí mismo” Se debe empezar por reconocer que es un pecador y aceptar que solo no puede, que necesita a Dios.
- 3- “Tome su cruz a diario” El arrepentimiento empieza por reconocer el pecado y lo que estamos dispuestos a renunciar con la ayuda de Dios para nuestra transformación y limpieza de esos pecados.
- 4- “Sígame” Toda la palabra nos cuenta quien es Dios, y Jesus nos enseña por medio de la palabra cual es el camino a recorrer, y con la ayuda del Espíritu Santo aprendemos a discernir sus escrituras para el entendimiento y la obediencia.

Ya toda la obra está hecha, solo nos debemos entregar de corazón y Dios se encarga del resto. Descansemos en su yugo por medio de la fe y la oración para mantenernos en la esperanza, y en caso de que algo bueno suceda, podamos discernir qué debemos hacer en su Espíritu y cumplir Su voluntad.

Seremos rechazados por creer en Cristo

El Señor también nos advierte del rechazo del evangelio que nos enfrentaremos a recibir:

Mateo 10: 14

*14 Y cualquiera que **no os recibiere**, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella **casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies**. 15 De cierto os digo, que el castigo será más tolerable a la tierra de los de Sodoma y de los de Gomorra en el día del juicio, que a aquella ciudad.*

Lucas 10: 16

*El que a vosotros escucha, a mí me escucha, **y el que a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y el que a mí me rechaza, rechaza al que me envió.***

Mateo 10: 22

*22 **Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre**; mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.*

REFERENCIAS

1. World Population Review (2024). Divorce rates by country [Sitio Web]. Recuperado de <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/divorce-rates-by-country>
2. Earthweb (2023, Mayo 21). Estadísticas de tasa de divorcios 2024 (EE.UU. y todo el mundo) [Sitio Web]. Recuperado de <https://earthweb.com/es/divorce-rate-statistics/#Sources>
3. Revista Semana (2023, Diciembre 19). Cada cuatro horas hay un divorcio en Colombia; las parejas se casan con pomposas fiestas en diciembre y se separan en enero [Sitio Web]. Recuperado de <https://www.semana.com/economia/macroeconomia/articulo/cada-cuatro-horas-hay-un-divorcio-en-colombia-las-parejas-se-casan-con-pomposas-fiestas-en-diciembre-y-se-separan-en-enero/202314/>
4. Forbes México (2024, Febrero 12). Proporción de divorcios en México se duplica en los últimos 12 años [Sitio Web]. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/proporcion-de-divorcios-en-mexico-se-duplica-en-los-ultimos-12-anos/>
5. Statista Research Department (2023, Diciembre 4). Número de divorcios que se registraron en Perú de 2014 a 2023 [Sitio Web]. Recuperado de <https://es.statista.com/estadisticas/1241930/numero-de-divorcios-registrados-en->

[peru/#:~:text=En%202022%2C%20se%20registraron%2019.229,registrado%20en%20la%20%20%20C3%BAltima%20d%20%20C3%A9cada](#)

6. The Clinic (2023, Febrero 14). Revelan cuántos divorcios hubo en Chile durante el 2022 [Sitio Web]. Recuperado de <https://www.theclinic.cl/2023/02/14/registro-civil-divorcios-chile-2022/>

7. Forbes Advisor (2024, Enero 8). Revealing Divorce Statistics in 2024 [Sitio Web]. Recuperado de <https://www.forbes.com/advisor/legal/divorce/divorce-statistics/>